

Dom  
25 Dic

## Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Y Dios habitó entre nosotros”

### Introducción

Y Dios habitó entre nosotros. La Palabra hecha carne, se manifiesta y se pronuncia como la vida que llega hasta nosotros. Una Palabra que es apertura que revele lo más íntimo de Dios: su amor, su misericordia, su paternidad, su ternura entrañable.

Quizás, con la crisis que nos azota, la Navidad se ha vuelto extraña para nuestros hogares. Resulta difícil comprenderla sin un regalo que brindar entre las manos a nuestros seres más queridos. No han sido pocos los años que nuestra mirada ha sido dirigida hacia fuera, hacia lo superficial, hacia lo aparente. Sin percatarnos de una nueva necesidad de nacer. Y las circunstancias hoy nos obligan a nacer una vez más con el que nace. Un nacimiento hacia dentro, para olvidarnos por un momento de lo que llueve o necesito, y saborear la vida con una mirada llena de contemplación ante lo que puedo disponer y compartir: de los amigos, de nuestras madres, de nuestros hijos, de nuestra familia. Emocionarme ante la vida que se me presenta como nueva y que eso me haga estremecer. Dios se encuentra y habita en esas emociones donde la mirada personal cambia y se deja conducir hacia lo más importante, que Dios nace para nuestro consuelo.

Su nacimiento es un anuncio de paz para nuestros corazones, para que nuestro mundo de preocupaciones descansen al menos por un día, y pueda admirar que en su nacimiento, Dios se queda para habitar con nosotros, para acompañarnos, para mostrarnos la luz, y la vida.



Fray Alexis González de León O.P.  
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que predica la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

#### Salmo

##### Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un

hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

## Pautas para la homilía

### Un camino hacia la vida (Isaías 52, 7-10)

Hay alguien que nos anuncia la hermosura del caminar. Caminar hacia la vida. Encaminarse hacia la paz tras la época de tormento y sufrimiento. Junto con la hermosura del caminar, también se nos anuncia una Buena Nueva: "Tu Dios es Rey", pero no es un Dios que se oculta, sino que se muestra, porque puede ser contemplado cara a cara. Así se acaba la época del temor, porque este Dios puede ser conocido. Pero, ante esta posibilidad, sobre todo, lo más importante, es que puede ser reconocido como el Dios que consuela a su pueblo, lo rescata de las ruinas, su brazo santo y desnudo se mostrará a todas las naciones, y aunque nuestro canto sea de alegría, es un canto con el sabor del logro, de la satisfacción de poder encontrarme, no por su victoria ante batallas cruentas, sino por su lucha continua y constante para llegar hasta nosotros.

### Impronta de su ser (Hebreos 1, 1-6)

La revelación de Dios, su mostrarse, siempre ha estado presente en nuestra historia a través de los profetas, pero eran insinuaciones del camino para llegar a Dios. Es en la persona de su Hijo, en esta etapa final, en los tiempos de madurez, como Dios nos ha hablado. Por medio de Él, Dios ha ido realizando las edades del mundo. Revelación y Cristo, son el último gesto de Dios, la última palabra pronunciada. Él será la referencia para las miradas presentes y futuras. Para encontrar a Dios, él será el paso, el guía, el camino. Porque Cristo es impronta de su ser, su sello, su marca donde Dios rubrica la creación antigua, y la creación nueva. Él fue quien realizó la purificación de los pecados, a través de Él, la reconciliación fue posible. Y ahora ha sido encumbrado sobre los ángeles, puesto más allá de las cimas de las montañas, porque el nombre que ha heredado es mucho más sublime.

### Albergar a Dios (San Juan 1, 1-18)

La Palabra, en san Juan, asume un dinamismo creador, vital, luminoso. Por medio de ella se hicieron todas las cosas. En la Palabra había vida, y por la vida que contenía, era luz para los hombres. Quiso ser conocido, mostrado, revelado, recibido, amado.

Fueron las tinieblas, los momentos de oscuridad quien mostró la oposición ante su presencia: no la recibió, no quiso albergar la luz que de ella se desprendía. Vino habitar en su casa, pero los suyos no la recibieron. No queremos convivir con la vida, no queremos habitar con ella, fue el contra-mensaje del anuncio revelador.

A pesar de ello, hubo gente que optó por acogerla, y recibirla, sin miedo, sin oposición, sin temor. A los que dio el poder para ser hijos de Dios. Los no nacidos por vínculos de sangre, ni por el amor carnal o humano, sino que fue Dios los que les condujo a la vida, y les concedió un nombre nuevo.

Por ello, la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros. Habitó, puso su morada, quiso vivir con nosotros. La carne fue convertida y transformada en tabernáculo, tienda, sagrario o templo donde Dios puso su morada.

Y gracias a este acto de transformación de nuestro interior, capacitándolo para albergar a Dios, hemos podido contemplar su gloria, la propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y verdad. Hemos podido contemplar su amor, su consuelo, su misericordia, su luz, su ternura, su ayuda. También hemos podido contemplar su verdad creadora y transformadora de la realidad humana. Una verdad que se hace pequeña para comprender su grandeza. Una vida que se hace latido para contemplar y comprender un sentido nuevo de nuestro vivir.

En este día de Navidad, podemos plantearnos cuestiones como ¿a quién he permitido nacer en mi interior? ¿Qué disposición he encontrado en mi persona, en lo que amo, pienso, y elijo, para que Dios pueda habitar en mí? Si se me ofrece una luz para mi situación vital ¿qué dinamismo se despierta en mí: el de iluminar mis pasos, o el de apagar esa luz?

Bien saben nuestras madres lo que nos costó nacer, pero este nacer es distinto, reclama la existencia, reclama nuestra participación, reclama una respuesta libre de adhesión o rechazo. No es un nacimiento pasivo, es un nacimiento consciente y activo. Tienes la oportunidad de nacer de nuevo, ¿quéquieres hacer con tu alegría?



Fray Alexis González de León O.P.  
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

## Evangelio para niños

### Navidad - 25 de diciembre de 2011



### Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloría a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

### Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".